



BOLETIN O A L A

Año XXVIII - Nos. 80-81
Enero - Marzo 2000

ORGANIZACION DE AGUSTINOS DE LATINOAMERICA



Equipo de la Secretaría General 1999 – 2002

Secretario General

Mario Mendoza Ríos (Prov. de México)

Coordinadores

Area de Formación y Vocaciones

Luiz Pinheiro (Vic. de Cons. Brasil)

Area de Pastoral

Rafael de la Torre (Vice-Provinc. de Brasil)

Area de Pastoral Educativa

Víctor Lozano (Vic. Iquitos)

Area de Justicia y Paz

Daniel Londoño (Prov. de Colombia)

Representantes

Región Norte

Felipe Fernández (Vic. de Antillas)

Región Centro

Agustín Arirama (Prov. Perú)

Región Sur

Hugo Uribe (Prov. de Chile)

Presidente Asamblea Consejo OALA

*Vicario Provincial del Vicariato de Bolivia
(actualmente Hans*

Responsable de edición

Secretario General

Director técnico

J. Azahel Cortés S.

(Prov. de México)

Peña Pobre 83

Col. Toriello Guerr

14050 México D.F.

E-mail: curiaosa@



005913



HA 0021 /80

Diseño e impresión
Dr. Olvera 106-1

Tel

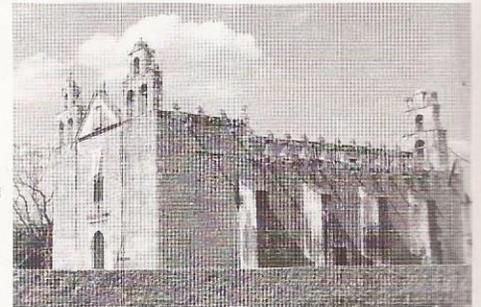
El tiro fue

Indice



**Refundación
y Modelo
Ideal de Vida
Religiosa
Agustiniana**
P. 2

**Proyecto
de Pastoral
Parroquial
Agustiniana**
P. 11



**La Mujer y los
Ministerios
en la Iglesia**
P. 15

Editorial.....	1
Refundación y Modelo Ideal de Vida Religiosa Agustiniana.....	2
Actividades de la Directiva.....	9
Proyecto de Pastoral Parroquial Agustiniana.....	11
La Mujer y los Ministerios en la Iglesia.....	15
Hacia un Proyecto Pastoral Educativo.....	17
Publicaciones.....	21
Noticias.....	3ª de forros

De gozo se llenó mi corazón...

Con la alegría de anunciar a Cristo Resucitado, en este año de Jubileo, nuestras comunidades continúan en el proceso de Revitalización y Renovación de la Orden en América Latina.

Justamente, el documento del Ultimo Capitulo General Intermedio de 1998, parte de una premisa muy importante: "Agustinos nuevos para una nueva Evangelización". Los Agustinos nuevos, ¿quiénes son?. El mismo documento, señala algunos aspectos: *-quienes tienen una experiencia profunda de Dios,* "Para S. Agustín la interioridad es el centro de la vida, el núcleo fértil del hombre en donde habita el misterio" (n.3); *-quienes se solidarizan con los mas necesitados y ponen en común sus bienes,* "El testimonio práctico de la comunión interna de los bienes materiales y espirituales y del empeño activo en la promoción de la solidaridad, exige una concretización en varios niveles: el trabajo responsable y la austeridad de vida, la defensa de los derechos humanos [...] la presencia evangelizadora entre los mas necesitados, una gestión económica solidaria al interno de la Provincia, y la creación de un fondo de solidaridad en cada Circunscripción, destinado a la asistencia de los mas necesitados"(n.6); *-quienes dan testimonio profético con su estilo de vida,* "Si la misión de los profetas era anunciar el reino de dios y denunciar los pecados del

pueblo, por analogía, también nuestra vida se convierte en anuncio y denuncia" (n.7). A la luz de estas reflexiones, no queda otro camino que llevar a la práctica lo que se pone por escrito.

Cada una de nuestras comunidades en América Latina ha dado respuestas, según las circunstancias de cada una de ellas, al único llamado que nos exige el Evangelio y los signos de los tiempos: la revitalización. La Iglesia en su vocación de madre y maestra, ha programado la celebración del año jubilar con mucha anticipación, de modo que, nuestra intención de renovación no está lejos de lo que la misma comunidad eclesial nos propone. La nueva Evangelización es un tema que también se hace presente en el vocabulario pastoral y del Magisterio. Como agustinos, estamos dispuestos a responder según nuestro carisma y nuestra historia a este llamado, con un rostro nuevo, con ánimos rejuvenecidos y, especialmente, con la fe entregada totalmente al Señor, el dueño de la vida y los sembrados.

Este rostro agustiniano encarnado en Latinoamérica, se proyecta hacia el nuevo milenio con el deseo de construir unidos, en comunión de "almas y cuerpos", una sociedad con futuro donde se viva la convicción de que Dios es también autor de la historia. ◉

Refundación y Modelo Ideal de Vida Religiosa Agustiniiana



La siguiente reflexión es una personalización-síntesis de la conferencia del P. Mario Agudelo Roldán, SDS, en el Encuentro de superiores Mayores de Centroamérica, México y Panamá, sobre el tema: Refundación de la Vida Religiosa ante las perspectivas de las Nuevas Generaciones.

1.-EL TÓPICO DE LA REFUNDACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA

a) ¿Renovar o refundar?.- Toda la vida Religiosa, en la Iglesia, ha buscado en el postvaticano, una renovación y actualización; en algún modo, un modelo ideal de Vida Religiosa, válida para nuestro tiempo.

Como camino ineludible, se ha hablado y escrito mucho sobre la urgencia de una "Refundación", término para unos preciso y realista; para otros, poco afortunado, prefiriendo algunos el término de "refontalización". En cualquier caso. Más allá del vocablo, entendemos claramente donde apunta:

- = No es válida ya una vuelta al pasado, (vuelta a los orígenes), pues lo que está en juego es el presente y el futuro.
- = No son suficientes reformas, porque la cuestión no es de formas, sino de fondo.
- = Ni siquiera basta ya con una "renovación", que implicaría hacer nuevo lo viejo; porque se requiere una verdadera recreación.

b) Refundar no es liquidar todo el pasado.- refundar no significa partir de cero. Sino diferenciar adecuadamente el carisma de su encarnación original. El carisma seguirá siendo siempre válido, pero sus encarnaciones concretas, incluida la del fundador, no responde ya a los desafíos de nuestro tiempo. Un ejemplo concreto y esclarecedor el carisma franciscano de la pobreza, que algún modo definió para

toda la vida religiosa, el significado de la pobreza evangélica. Tal como la encarnación Francisco de Asís y sus primeras comunidades era,

- = Una pobreza carencia de bienes y propiedades, individuales y congregacional.
- = Una pobreza mendicidad, para vivir a expensas de las limosnas de los fieles
- = Una pobreza más en función de la propia santificación que del servicio al mundo y a los pobres.

Hoy los referentes de la pobreza evangélica han cambiado. Ya la encarnación concreta de Francisco de Asís y de sus primera comunidades, no sería ya testimonio legible para el hombre de nuestros tiempo:

- = Porque el hombre de hoy no entiende ya el valor de la pobreza. Como carencia de los bienes necesarios sustento con el propio trabajo, debidamente remunerado.
- = Porque el hombre de hoy no entiende ya el valor de la pobreza, como carencia de los bienes necesarios para vivir con dignidad de seres humanos, por lo mismo ninguna clase de promoción o "canonización" de la pobreza de los pobres. Sino que busca, más bien, la lucha contra la pobreza que degrada a los pobres.
- = Porque para el hombre de hoy, comenzando por los pobres, no importa tanto que si hay ciento cincuenta millones de pobres en el mundo, se añada voluntariamente otros doscientos mil. Sino que éstos estén dispuestos a poner sus bienes y personas al servicio de la Causa de los Pobres, cuyo anhelo es superar su miseria.

En consecuencia, los referentes enfáticos de la pobreza evangélica, en nuestro tiempo, no es tanto la

carencia de bienes, y por lo mismo de medios, sino en:

= la superación del concepto y praxis de los bienes como meta de la vida y del trabajo, para dar paso al concepto y praxis de los bienes como medios de servicio a la comunidad humana, y especialmente del servicio más eficiente a los pobres.

= la austeridad de vida, como superación de todo lujo, en beneficio de una mayor solidaridad con los necesitados.



En síntesis, si tradicionalmente la pobreza evangélica fue entendida en función de la vida Religiosa misma, hoy se enfatiza el sentido de la pobreza evangélica en función del mundo y de los pobres.

c) La luz del fundador,- En todo caso, el espíritu fundacional, sigue siendo referente necesario para cualquier tipo de renovación, actualización, refundación:

= Un Fundador(a) ha sido siempre una persona carismática que, a su estilo y respondiendo a los clamores de su época, ha intentado honestamente seguir a Jesús tanto en el "Abba" como en el Reino. Tanto en la mística como en la misión, tanto en el amor radical a Jesús como en el amor preferencial o evangélico a los pobres.

= Un Fundador(a) es una persona que ha intentado vivir los valores evangélicos y ha querido rodearse de colaboradores para acudir a favor de los necesitados de su época.

= Un Fundador(a) es también un hijo de su época. Una persona sensible que ha sabido descubrir los signos de los tiempos, un asiduo lector de la realidad y un hombre a la escuela de los clamores de su pueblo.

1. Fase de la función.- Dura de 20 a 30 años. Es el tiempo de la gracia del carisma. Hay un fuerte sentido de cohesión centrado en la persona del fundador. El espíritu y vitalidad de los grupos otorgan éstos un fuerte poder convocar, y la congregación está en manifiesto crecimiento.

2. La fase de la expansión,- Duro al menos 50 años. En este tiempo se institucionaliza el carisma fúndante. Las estructuras de gobierno se reorganizan, se consolida el sistema y modelo de vida. Se sientan normas y leyes que regular la vida de todos los miembros.

3. La fase de la estabilización.- Un siglo más o menos. Un sentido de éxito llena al grupo y ese tiene un efecto positivo sobre los miembros y sobre sus dirigentes. Este éxito permite el estancamiento; al activismo comienza a dominar y los miembros tienden a ser llevados por el movimiento de la comunidad en vez de ser conducidos por un profundo compromiso con el espíritu del fundador, no se percibe una necesidad de camino. Hay una sensación general de bienestar.

4. La fase del quiebre comienza un periodo de ruptura con la insatisfacción, de un pequeño grupo, con la vida interna del grupo con sus compromisos, Ya las estructuras no son suficientes. Hay una duda general y surge el stress. Ya no se puede recuperar el pasado. Bajo el número de miembros. Pueden haber incluso abusos internos.

En esta fase suelen disminuir notablemente las vocaciones porque los jóvenes se resisten a ingresar con "ancianitos" o "Casas de reposo", imagen que

2.-EL CICLO VITAL DE LA VIDA RELIGIOSA

Diarmuid O'Murchu nos presenta en su libro "La vida religiosa, una visión profética", esta fase del ciclo vital de nuestras comunidades religiosas:



dan frecuentemente estas comunidades, a los que sólo resta preparar con cariño su funeral de primera o de segunda clase.

5. La fase de la transición: con tres resultados posibles:

= Total extinción; el 76% de todos los grupos de religiosos fundados antes de 1500 desaparecieron. El 64 % de los fundados antes de 100 ya no existen. Eso supone que muchos grupos religiosos en la Iglesia de hoy van desaparecer.

= Bajo nivel de supervivencia mínima; Algunos grupos continuarán durante siglos cada vez con menos personal. Solo el 5 % de los religiosos fundados antes de 100 tienen más de 2000 miembros.

6. Sobrevivir y revitalizarse.- Tres características acompañan a esta revitalización :

* Respuesta a los signos de los tiempos.

* Asumir de nuevo el carisma fundamental

* Una profunda renovación de la vida exige una transformación personal profunda al lado de una nueva visión y de una búsqueda por parte de la comunidad de nuevas formas de vida y de trabajo. Mientras que unas congregaciones religiosas han declinado a lo largo de los siglos, van surgiendo otros grupos que en forma nueva abren caminos comenzando el ciclo una y otra vez.

Mientras que unas congregaciones religiosas han declinado a lo largo de los siglos, van surgiendo otros grupos que en forma nueva abren caminos comenzando el ciclo una y otra vez

= Una conciencia profunda del mundo contemporáneo y de la capacidad de responder a los signos de los tiempos.

= Un grupo fundante que comparta el cuento que inicia el fundador.

b) Etapa organizativa.- En los comienzos, el carácter de pequeños grupos permitió la existencia de muchos espíritus y pocas formas, con la expansión de la congregación fue haciendo necesaria la formación de convicciones y creencias y la precisión de leyes, religiosas y reglamentos.

El mito sigue estando muy vivo pero precisando y canalizando en forma más específica. El grupo va creando unas estructuras para él mismo a fin de facilitar el diálogo y la toma de decisiones. Así el cuento fundante se convierte en una serie de criterios que articulan lo que el grupo quiere lograr. El mito y su actualización están en saludable tensión.

El desafío en esta etapa consiste en que el grupo clarifique cómo va a interactuar con otras organizaciones para retener el mito como fuente básica de inspiración. Son particularmente importantes los intentos

de las congregaciones religiosas desde el Concilio Vaticano II por re-escribir sus constituciones, para rearticular el mito fundante. Estos intentos sólo son exitosos si no pierden de vista lo que en primer lugar animó al grupo fundante, los documentos de renovación son importantes sólo en la medida en que re-articulan el sueño fundante. Se convierte así en las historias sagradas que son mucho más profundas que las reglas y los reglamentos.

3.- LA CURVA DE LA VITALIDAD DE LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

a) La etapa mítica.- Esta etapa de la función, no hay un plan completamente organizado, pero hay una poderosa visión que unifica al grupo lo lleva a la acción, la palabra "mito" no debe ser entendido falsamente como "fantasía". Un mito es un cuento narrado con emoción y sentido, que capta la atención de quienes escuchan y comparten ese cuento, es una fuerza interior que a veces comienza con una visión personal pero rápidamente crece más que la misma visión personal. En esta etapa son muy importantes los compañeros del fundador que lo acompañan, cuyo papel principal es el de dar cuerpo a la visión original. Un mito auténtico exige dos condiciones previas;

c) Etapa de debilidad de la utopía.- En esta etapa, cuando todo parece ir bien, el mito llega a ser una convicción ciega. Una ideología. El grupo comienza a existir para sí mismo. Esta no es una elección consciente, algunos autores dicen que esta etapa es el destino de todos los grupos, la convicción fundante suele irse debilitando.

d) Etapa de la curva descendente.- Comienza un proceso de duda y de cuestionamiento. Aunque las dudas no son las que causan el problema, no obstante aparecen como resultante del proceso de descanso necesariamente terminar en la muerte. Esta curva descendente incluye cuatro formas de duda:

= La duda operacional.- la gente está desconectada con la forma como funciona el sistema. Siente que

"hay algo que va mal" pero no acierta a definirlo. Para disminuir su ansiedad hace cambios o modificaciones externas, como se hizo en los años sesenta, cuando se modificaron los hábitos y cuando se intentó convertir a las casas religiosas más en casa de familia que en conventos. También en esta etapa no todos los miembros de la congregación están insatisfechos y surgen las dos alas de "liberales" y "conservadores"

- = La duda ideológica: toma algún tiempo alcanzar ese estado. En este momento algunas de las creencias básicas del grupo son cuestionadas y hasta abandonadas, por ejemplo, la vida de oración, la pobreza y la sencillez y algunos frentes apostólicos. Esta etapa puede estar marcada por una búsqueda de libertad y autonomía por parte del individuo, poniendo en peligro el compartir del grupo y hasta su futuro.

La curva reversiva: Cuando un grupo quiere la refundación y la revitalización eso no se puede dar si antes no se ha experimentado la duda ideológica. Incluso, el grupo debe evolucionar hasta la duda ética.

Este es el momento en el que se da una gran oportunidad de que la mayoría del grupo responda favorablemente a la solución de sus dificultades como Congregación.

- = La duda ética.- Esta es la más fácil de identificar, cuando los miembros hacen preguntas como: "[Es correcto que nosotros... vivamos en este tipo de casa,.. enseñemos en colegios de ricos,... sostengamos viejas estructuras que ya no funcionan...?]", el grupo está experimentado la duda ética. El verdadero problema de la comunidad es de estructura, no personal! Y eso se hace cada vez más problemático. Esta duda ética puede llevar a adoptar medidas drásticas, algunas de las cuales pueden causar sentimientos negativos en algunos miembros de la Congregación. El cómo el grupo maneje esta etapa es lo que determina si necesita entrar en la etapa final de la duda absoluta.

- = La duda absoluta.- En este momento ya se ha cerrado por falta de personas. La gente recarga de trabajo. Los miembros se van volviendo

ancianos y hay muy pocas o ninguna vocación. El grupo puede incluso decidir que no es conveniente recibir nuevos miembros. Se vive una mezcla de depresión y de resignación entonces hay tres posibilidades:

- = La extinción eventual.- La congregación, que quizá tiene una bella historia de vitalidad y servicio a la Iglesia, parece haber concluido su razón de ser, y muere apaciblemente.
- = La sobrevivencia lánguida.- Algunos grupos luchan por sobrevivir pero irán muriendo lentamente porque cualquier intento de revitalización o de cambios drásticos no es aceptado por todos.
- = La refundación.- Algunos grupos serán lo suficientemente valientes como para comenzar nuevos intentos de reencarnar el carisma fundante en tal forma que responda a las necesidades del mundo de hoy. Esto les hace experimentar a todos el dolor de la separación y de la pérdida de un ser querido. Si el grupo puede hacer frente al problema, a pesar de todo, eso les ayuda a apoyarse y revitalizarse mutuamente. Así la experiencia de muertes se convierte en una experiencia de crecimiento y de vida nueva.



Por eso es tan importante para un grupo hacer frente al futuro desde la etapa de la duda ética antes de que llegue a un estado de duda absoluta, de cuestionamiento continuo que los lleve a fragmentar su Instituto, a desconfiar y a desunirse para siempre.

Cuando se completa el círculo ese puede significar el fin para algunas provincias o congregaciones religiosas, pero no el fin para la Vida Religiosa

misma, porque siempre surge nuevos visionarios inspirados constantemente por el espíritu Santo, lo que permite que el ciclo siempre vuelva a comenzar.

4.- CÓMO REALIZAR UN PROCESO DE REFUNDACIÓN

Cuando los religiosos tienen conciencia de su identidad y descubren que de forma alarmante se está perdiendo dicha identidad, nace un deseo fuerte de salir de la crisis y de comenzar seriamente un proceso de refundación. Antes de indicar un camino que estamos viviendo a nivel internacional en mi Instituto y que estoy impulsando en otros Institutos es necesario decir muy claramente que estos procesos tienen enemigos declarados y enemigos en la sombra. Estas personas, con la mejor buena voluntad están dispuestas a bombardear todo esfuerzo por volver a los orígenes.

- a) Identificación del enemigo.- El primer enemigo somos nosotros mismos y todas aquellos hermanos (as) que no quieren pagar el precio que exige la refundación, a saber: tomar en serio nuestra vida, salir de nuestro nido, desinstalarnos.

Todos sabemos que la vida religiosa nos pide radicalidad y generosidad, y que desde los primeros siglos se ha considerado este nuestro estado de vida, como una "nueva forma de martirio". Pero como sucedió en la época constantiniana, hoy nadie quiere ser perseguido, nadie quiere tener vocación de martirio y menos nosotros los que gozamos de todas las comodidades y ventajas que nos brinda la Vida religiosa.

- = El segundo enemigo son los "restauracionistas" que temen el desorden, el malestar del caos porque no saben hacer frente a la impredecibilidad y la constitución que acompaña inevitablemente a los nuevos valientes impulsos pastores, suscitados por el Concilio Vaticano II, como dice el Papa Juan Pablo II, en la Redemptoris Missio, n 2b: "hay en la Iglesia una innegable tendencia... Las dificultades externas e internas han debilitado el impulso misionero de la Iglesia".

Cada congregación Religiosa es una organización muy fuerte, pesada y lenta, como los elefantes como ellos estamos condicionados a permanecer en un lugar porque cuando éramos pequeños fuimos "encadenados a unas estacas profundamente clavadas en tierra". Aunque ahora somos adultos podríamos "desenterrar las estacas", ni si quiera

intentamos movernos porque nuestro condicionamientos son demasiado grandes!

Debemos aprender a defendernos de esos condicionamientos escuchando la voz del Espíritu, contemplando la personalidad de nuestros fundadores y su testimonio de valentía. Cada uno de ellos es un disidente, un Desestabilizador. Pensemos solamente en dos mujeres: "Mary Mckillop" la santa Fundadora de la orden Josephite en Australia, estuvo excomulgada cierto tiempo por un Obispo local en la década de 1870. Mucho antes, en el siglo XVII, Mary Ward paleó una congregación en la que las mujeres pudieran ser activas y



apostólicas sin clausura, algo inaudito respecto de las mujeres hasta épocas muy recientes, pero fue encarcelada por los eclesiásticos durante tiempo. Por atreverse a pensar tan curativamente. La visión de Mary Ward se basaba en su incommovible fe en la capacidad de las mujeres de hacer grandes cosas en y por la Iglesia."

- b) Sentar bien los presupuestos y actitudes:

- = Partir de la serena aceptación de lo que somos.- En un Instituto hay personas de diversa edades sentimientos, historias y distinta percepción de la realidad y por consiguiente de una variedad de percepción de la problemática que estamos viviendo. Cada uno de ellos son dignos de respeto, todos deben ser tenidos en cuenta y todos deben participar, según sus posibilidades, en la tarea de la refundación, porque se esta jugando la supervivencia de todos, podríamos decir que se trata de un asunto de fuerza mayor donde se juega, como nunca, el sentido de pertenencia al Instituto.

5. Nueva comunidad apostólica.- La vida comunitaria está siendo amenazada por el individualismo, el activismo, unas relaciones cordiales pero superficiales, un estilo de oración que hace rezadores pero no personas contemplativas y de oración, con una gran sensibilidad por la problemática del mundo. Hay que rescatar entonces la verdadera dimensión de la comunidad, de tal manera que guarde un equilibrio entre la mística (oración) y la misión (evangelización) y que humanice las relaciones, que abra espacios de descanso y de ternura entre los miembros de una comunidad local y de toda la Provincia.

5.- LA DIFÍCIL TAREA DE ESTAR EN EL MUNDO SIN SER DEL MUNDO

A) La vida religiosa existe para el mundo.- La vida religiosa no existe únicamente para la Iglesia.

Tampoco existe sólo para los religiosos. Ella existe para el mundo, una vida religiosa divorciada del mundo sólo a la búsqueda de la perfección de sus miembros es una desviación de la tradición de la vida consagrada. Ningún aspecto de la vida humana está fuera del centro de su atención. Como religiosos hemos sido llamados por el mundo o sea el cosmos.

La vida religiosa siempre existirá, pero florece y declina de acuerdo a su capacidad de enfrentar las necesidades humanas cruciales y los gritos en busca de un sentido. Claro que hay valores permanentes pero la misión de la vida religiosa consiste en fortalecer al pueblo de Dios para que crezca, cambie, se adapte y descubra qué es lo realmente permanente y qué es lo pasajero.

B) La vida Religiosa se ubica en la marginalidad.- Es decir, que no está hecha para subirse al carro y tomar el rumbo que lleva el mundo, en su globalidad, sino para situarse suficientemente al margen del mismo, de modo que pueda discernir, cuestionar y someter a crisis antivalores, por más tradicionales o "culturales" que sean.

La marginalidad de la Vida Religiosa se caracteriza de manera especial por tres valores evangélicos:

- a) Un estilo de vida de sencillez y austeridad,
- b) Un contacto con el Absoluto, a través de la oración de devoción.

Nosotros los religiosos fuimos llamados a ser profetas y esto exige estar atentos al mundo y a la escucha del creativo Espíritu de Dios

c) Un compromiso con los pobres y con los marginados de la sociedad.

Decimos que es un fenómeno de marginalidad puesto que - como dice Diamund O'Murchu MSC- cada sociedad y cada cultura tiene grupos marginales que son creados e su mayor parte, inconscientemente.

En la cultura actual parece haber una tendencia a que nazcan grupos que encarnen en forma profunda y radical los valores más queridos por la sociedad. Estos grupos llevan consigo primero, las profundas esperanzas, los sueños y las aspiraciones de la sociedad. El grupo marginal también articula esos valores en tal forma que es como un espejo en donde la sociedad puede ver reflejados sus propios valores y entender en forma más clara que se va sintiendo insatisfecha con el status quo. Los grupos marginales se convierten entonces en agentes de cambio, especialmente a nivel estructural.

La sociedad es con frecuencia ambivalente con los grupos marginales, porque los crea porque necesita paradigmas de conducta, pero al mismo tiempo los rechaza y persigue porque se convierte en molestos al ejercer su función de conducta; al ejercer su función de conciencia crítica ante la misma sociedad.

C) La vida Religiosa quiere ser vanguardista de la Nueva Humanidad.- Los religiosos siempre han sido agentes de cambio. En los siglos sexto y séptimo los primeros monjes benedictinos fueron pioneros en la cultura, el comercio y la educación. Los mendicantes del siglo trece tuvieron una poderosa fuerza humanizadora en su tiempo. El surgimiento de las comunidades apostólicas puso los fundamentos de la educación y del cuidado de la salud contemporánea. En el curso de los tiempos, mientras unas congregaciones crecieron y florecieron, otras decayeron y murieron, las que murieron estuvieron demasiado preocupadas por su propio crecimiento y supervivencia y no escucharon los gritos del mundo. Se institucionalizaron en forma exagerada, frecuentemente se sobre-espiritualizaron; crecieron contra el mundo y abandonaron el campo al que fueron llamados a dirigirse en forma profética. Nosotros los religiosos fuimos llamados a ser profetas y esto exige estar atentos al mundo y a la escucha del creativo Espíritu de Dios



Actividades de la Directiva

Del pasado 31 de enero al 2 de febrero, se reunió la Directiva de OALA en la Residencia de la Viceprovincia de Brasil, en Sao Paulo, para evaluar el trabajo realizado en las diversas áreas y regiones de la Organización. Así mismo, se revisaron las diversas propuestas de trabajo que están todavía pendientes y programadas para el cuatrienio.

La agenda completa de la Directiva es la siguiente:

AGENDA DE LA DIRECTIVA OALA PARA EL PERIODO 1999-2003

ENCUENTRO	FECHAS	LUGAR
Delegados de Base Región Sur	15-16 Septiembre 1999	Cochabamba CELEBRADO
Representante de Justicia y Paz R. Sur	17-18 Septiembre 1999	Cochabamba CELEBRADO
JUNTA DIRECTIVA	Febrero 2000	Sao Paulo CELEBRADO
Representante de Justicia y Paz R. Centro	10-11 Diciembre 1999	Lima CELEBRADO
Delegados de Base Región Norte	17-18 Enero 2000	Panamá CELEBRADO
Representante de Justicia y Paz R. Norte	15-16 Enero 2000	Panamá CELEBRADO
Formandos y Formadores R. Centro	17-21 Enero 2000	Conocoto SUSPENDIDO

ENCUENTRO	FECHAS	LUGAR
Formandos y Formadores R. Sur	24-28 Enero 2000	Santiago CELEBRADO
Curso de Espiritualidad para Formandos y Formación permanente	Julio 2000	Cochabamba CANCELADO
Encuentro Continental de Justicia y Paz	5-12 Julio 2000	Roma CONFIRMADO
Formandos y Formadores R. Norte	1-4 Agosto 2000	Santo Domingo CONFIRMADO
JUNTA DIRECTIVA	20-22 Marzo 2001	Iquitos CONFIRMADO
Curso de Espiritualidad para Formandos y Formación permanente	Julio 2001	México CONFIRMADO
Encuentro Continental de Pastoral Educativa	29 Enero - 02 Febrero 2001	Lima CONFIRMADO
Encuentro Continental de Pastoral Urbana	24-26 Abril 2001	Sao Paulo CONFIRMADO
Congreso de Responsables de Pastoral Juvenil	Julio 2001	Bogotá PREPARACION
JUNTA DIRECTIVA	Marzo 2002	Bogotá PENDIENTE
Simposio y Encuentro de Historia	14-18 Enero 2002	México CONFIRMADO
Curso de Espiritualidad para Formandos y Formación permanente	Febrero 2002	Lima PENDIENTE
Encuentro Continental de Formadores	22-28 Julio 2002	PENDIENTE
JUNTA DIRECTIVA	26-29 Noviembre 2002	Santiago CONFIRMADO
XV ASAMBLEA GENERAL OALA	27-31 Enero 2003	Cochabamba CONFIRMADO



Proyecto de Pastoral Parroquial Agustiniiana

Incluye parroquias, cuasi-parroquias, atención a capillas, santuario, la pastoral sacramental, social, juvenil, promoción vocacional y la formación / capacitación de laicos.

oración y estudio personal, y considerar las propuestas de los miembros de la comunidad sobre el proyecto comunitario, el proyecto pastoral, su convivencia, economía y otros.

INTRODUCCIÓN

Algunos principios que iluminan la estructuración de la pastoral parroquial agustiniana son:

1. El principio del bien común.
2. El principio de la unidad.
3. El principio de la colaboración.
4. El principio de subsidiariedad.
5. El principio de la coordinación.
6. El principio de la persona justa en el puesto justo.

Estos principios del gobierno de la Iglesia deben encontrar su aplicación no sólo en el estilo de vida de la comunidad agustiniana y los agentes pastorales sino también en las estructuras propias de la Iglesia.

La comunidad agustiniana local debe estar constituida, con por lo menos tres frailes, con una vida de oración comunitaria (inculturada y respetuosa de la religiosidad de sus miembros), con recreo y comidas comunitarias, con capítulo local – como instancia de la formación permanente, con los elementos indispensables de animación y corrección fraterna, compartir el fruto de la

A. MARCO DE LA REALIDAD

Como características especialmente agustinianas, señalamos de nuestras Constituciones:

162. Las obras apostólicas, aunque estén asignadas a los individuos, considérense confiadas a la Comunidad. Siéntanse todos responsables y colaboren según sus fuerzas y condición al bien común. Escúchese a todos los que se dedican al apostolado en lo referente a los métodos y normas de realizarlo, salvo el derecho de los Superiores de la Orden para tratar asuntos con las autoridades de fuera, sean eclesiásticas o civiles.



173. El Párroco, a quien se confía la cura de almas, tendrá con la mayor frecuencia posible diálogos fraternos con los Hermanos de la Comunidad para discernir lo relativo a la vida parroquial, de modo que se ayuden mutuamente con sus consejos, colaboración y ejemplo, y atiendan a la cura parroquial con voluntad concorde y común esfuerzo.

174. Además de todas las otras funciones de religión y culto divino, que se han de cumplir



siempre con singular celo y devoción, a todos se encomiendan de modo particular los pobres y los más débiles, cuya evangelización se da como signo de la obra mesiánica. A los jóvenes atiéndaseles también con peculiar diligencia. Téngase, finalmente, la mayor solicitud por los enfermos y moribundos, visitándolos y confortándolos en el Señor.

- La comunidad agustiniana trabaja en equipo y promueve el trabajo como equipo, con reuniones periódicas de oración, de programación, de evaluación.
- La comunidad agustiniana busca crear comunidades en círculos cada vez más amplios.

- La comunidad agustiniana acompaña al Pueblo en el proceso de crecimiento en la fe, tanto en el ámbito personal como comunitario, animando y promoviendo a cada persona en su vocación cristiana para un mundo mejor.

- La comunidad agustiniana ora y anima la participación de los fieles en la oración de la Iglesia, la liturgia de las horas, enriqueciendo ésta con aportes desde nuestra espiritualidad agustiniana; también se preocupa de promover la celebración de fiestas de significado especial para la Orden.

- Toda la comunidad agustiniana se siente responsable para la conducción y pastoreo de la parroquia, encarnando el sentimiento expresado por Agustín: *Para ustedes, soy obispo; con ustedes, soy cristiano.*

- La homilía dominical es fruto de la reflexión bíblica y contemplación de la realidad realizada regularmente por la comunidad agustiniana de tal forma que el contenido básico de la predicación es común

para todas las celebraciones dominicales mientras el estilo de cada miembro de la comunidad es respetado.

- La comunidad religiosa comparte la espiritualidad agustiniana con grupos de laicos por medio de momentos de oración juntos (enriquecidos por textos de nuestra tradición agustiniana) – en que se contempla y se celebra la presencia de Dios en medio de nosotros - y estudio de la espiritualidad agustiniana, cursos y retiros espirituales que promueven nuestro carisma.
- La comunidad agustiniana dedica tiempo regularmente al estudio y el perfeccionamiento en técnicas pastorales.

- La comunidad agustiniana y el equipo parroquial emplean los medios de comunicación social del ambiente (contribuyendo con artículos de revistas y periódicos, con entrevistas y programas a estaciones de radio y televisión, etc.).
- La comunidad agustiniana busca ser modelo de convivencia social, fermento de una fraternidad cada vez más justa y se compromete en la transformación de la sociedad

B. MARCO DOCTRINAL

El núcleo fundamental de la vida agustiniana se encuentra, según Agustín mismo (Sermones 355 y 356), en el ejemplo de la comunidad de Jerusalén: *"Cuando terminaron su oración, tembló el lugar donde estaban reunidos y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y se pusieron a anunciar con seguridad la palabra de Dios. La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba*

como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común" (Hch 4, 31-32).

El corazón del modelo ideal de la pastoral parroquial agustiniana es el don y la tarea de ser una comunidad promotora y coordinadora de comunidades, es decir, de la comunión orgánica y dinámica de las personas y familias comunitarias, de las comunidades menores y del Pueblo de Dios, en proceso de crecimiento permanente en la fe, en la Iglesia particular (cf. DP 617, 644 y SD 58).

C. OBJETIVO GENERAL

Establecer una comunidad eclesial producto de la comunión orgánica y dinámica del Pueblo de Dios, de las comunidades menores y de las familias, presidida por el párroco que actúa de acuerdo con su comunidad agustiniana local y en nombre del obispo.

D. OBJETIVO ESPECÍFICO

Lograr que la parroquia sea el Pueblo de Dios en el que todas las diferencias humanas fundamentales se integren en la unidad como los granos de trigo que triturados forman un solo pan, inserta a su vez en la universalidad de la Iglesia –consciente de ser parte del Cristo total, cuya Cabeza está en el cielo pero cuyos miembros están esparcidos por todo el mundo– de modo que pueda representar de alguna forma la Iglesia presente visiblemente en toda la tierra, como Pueblo que peregrina hacia la casa del Padre.



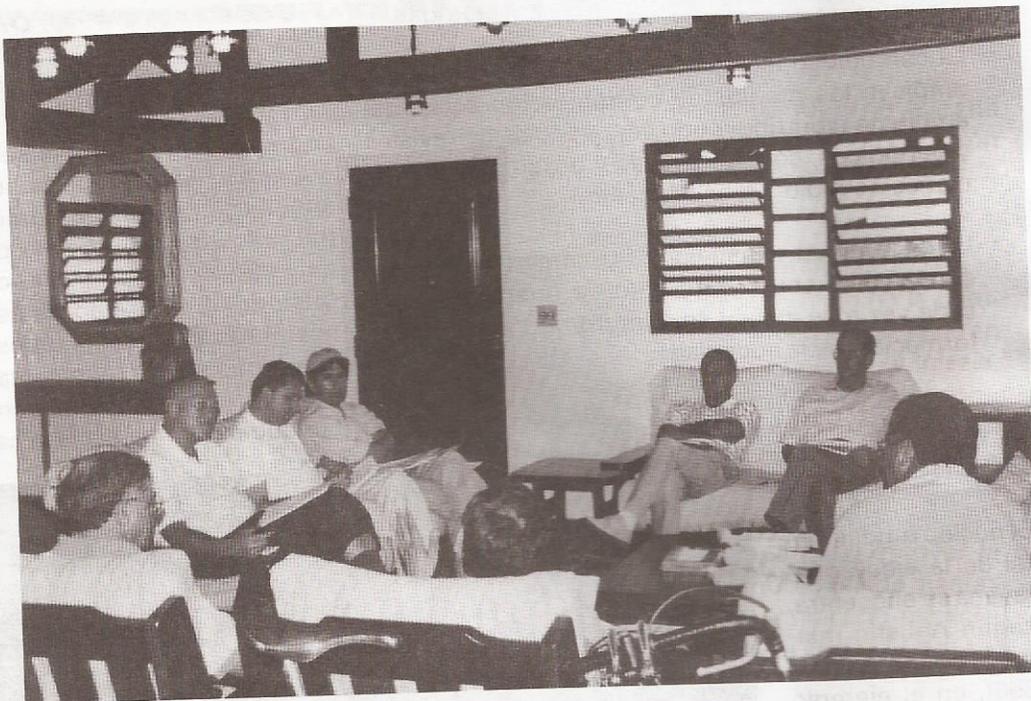
E. CRITERIOS DE ACCIÓN

A nivel comunidad local:

- La comunidad agustiniana que presta su servicio en una parroquia tiene como misión específica hacer presente el Reino de Dios, orientando su pastoral hacia la formación de una comunidad de comunidades, de esta forma contribuye con su carisma a la pastoral orgánica de la diócesis.
- Los hermanos agustinos que trabajan en una misma parroquia, deben recordar siempre que su mayor riqueza y su primer apostolado es la vida comunitaria:
- La comunidad cuide y prevenga la salud integral (física y psicológica) de los hermanos, especialmente de los enfermos y mayores de edad.

- La comunidad organice tiempos de esparcimiento y descanso comunes.
- La parroquia está encomendada a la comunidad aunque un hermano tenga el nombramiento de párroco.

Es así como cada comunidad local puede dar testimonio de la comunidad, que es el sujeto real de los servicios que cada uno realiza; y la comunidad puede dar testimonio de cuanto hace cada religioso. Es el testimonio de la comunión y de la comunidad.



A nivel comunidad parroquial:

- La parroquia deberá sentirse Pueblo de Dios llamado a crecer en la santidad.
- La parroquia logrará vivir la espiritualidad de comunión, promoviendo la participación activa de cada bautizado según el don particular que ha recibido, buscando activamente a los que no acostumbra participar, haciéndoles sentir acogidos y bienvenidos.
- Será integrada en la pastoral orgánica de la Iglesia particular, promotora de la pastoral sacramental evangelizadora.
- Fomentará el espacio de integración de las diversidades (grupos apostólicos, movimientos de distinta naturaleza).
- Buscará ser "centro de escucha atenta del clamor del pobre" que sensibiliza sobre los problemas sociales.
- Realizará celebraciones litúrgicas inculturadas, con símbolos inteligibles que favorecen relaciones comunitarias.
- Promoverá el compromiso solidario de todo bautizado, de cada familia y de toda comunidad menor en la pastoral orgánica de la parroquia.
- La parroquia será comunidad de fe, de culto, de caridad y misionera.
- Los diversos movimientos y grupos de la parroquia participarán, según su don particular, a beneficio del bien común y la pastoral orgánica de la parroquia.
- Los diversos ministerios, ordenados y laicales, surgen de la comunidad y serán respuesta a las necesidades de la misma.
- La parroquia deberá vivir un proceso de crecimiento en la fe sistemáticamente en cuanto al contenido, tomando en cuenta cada nivel de actividad pastoral (la persona, las familias, las comunidades y la parroquia en sí).
- Las estructuras parroquiales favorecerán el diálogo, la comunión, la participación y el respeto por la diversidad dentro de la unidad.
- La pastoral juvenil y la promoción vocacional agustiniana tendrán prioridad en los distintos niveles de actividad pastoral.
- Cada familia deberá ser una comunidad de fe, de culto, de caridad y misionera.
- Cada comunidad menor se agrupará libremente en nombre de la fe cristiana.
- Cada comunidad menor será vinculada orgánicamente con la Iglesia particular y con las demás comunidades menores por medio de la parroquia.

La Mujer y los Ministerios en la Iglesia

Por fr. Usáí Heliodoro Romero M., osa

Mucho se ha hablado en estos últimos años acerca de la mujer y sus funciones dentro de la Iglesia, haciendo notar la no aceptación de la Iglesia para admitirla dentro del orden del sacerdocio; fundada en la Tradición, se ha mantenido la respuesta negativa ante la propuesta de la mujer de acceder al orden sagrado, argumentado que no hay cabida para ella dentro de la jerarquía, y que los ministerios ordenados e instituidos se han reservado sólo a los varones.

Ante esta situación, dentro de este contexto patriarcalista de la Iglesia, cabe plantearse las siguientes interrogantes: ¿Cuál es la misión o función que ejerce la mujer? ¿Dónde se dejan los valiosos aportes del trabajo por ellas llevado a cabo? ¿Es que la mujer es excluida o minimizada en su actuar dentro de la Iglesia y su propagación en el mundo? Desde nuestra actual situación, ¿cómo interpretar los pronunciamientos de la Iglesia?

Ciertamente se considera un error el que la mujer aspire al orden sagrado, y se han hecho muchas críticas a estos pronunciamientos, pero, ¿por qué no dar cabida a la institucionalización de la labor que lleva a cabo la mujer en diferentes ámbitos de la Iglesia? ¿Por qué reservar los ministerios laicales instituidos oficialmente (lectorado y acolitado) sólo a los varones? ¿Y cómo inter-

pretar los pronunciamientos de los documentos de la Iglesia (*Ministeria Quedam, Inter Insigniores y Orde-natio Sacerdotalis*)? Si bien, dentro de las definiciones de laico que presentan tanto la *Lumen Gentium* (LG 31) como el Derecho Canónico (c 204, 1) no se hace distinción entre el hombre y la mujer, ¿Porqué en los ministerios se hace dicha distinción,



negando el acceso a la mujer a ser instituida como lectora o acólita?.

En estos tiempos la voz de la mujer se ha dejado escuchar desde diferentes ámbitos del saber científico, ella ha incursionado en muchas áreas civiles antes reservadas a los varones; incluso, su participación dentro de las labores de la Iglesia, en algunos casos, es más activa que la del varón, y así, por ejemplo, en algunas regiones, a

falta de varones, ella es la encargada de auxiliar al sacerdote leyendo las lecturas, auxiliándolo en el servicio del altar, animando la celebración, llevando la comunión a los enfermos, enuncia las peticiones en la oración universal y otras actividades enumeradas en la Tercera Instrucción sobre la Liturgia (5-VIII-1970), por qué continuar con la negativa para aceptarla dentro de los ministerios instituidos, dejando el reconocimiento de su actividad en el marco de los "ministerios aceptados". Por otra parte, hay mujeres que, a falta de sacerdote en su comunidad, se encargan de administrar el bautismo (c 861), fungen como testigos cualificados dentro de la celebración del matrimonio (c 1112, 2), incluso se abre la posibilidad para que ellas administren una parroquia (c 766) y presidan la celebración de la comunidad cuando no es muy frecuente la presencia del ministro ordenado en la región.

Debemos tener presente que la mujer ha tenido un papel importante dentro de la actividad y misión de la Iglesia, destacando su participación dentro del ámbito de la Iglesia primitiva dentro de la cual, en las decisiones de la comunidad, también levanta su voz para aceptar o disentir dentro de las propuestas para el beneficio de la comunidad. Como ministerios de la mujer, de los cuales tenemos testimonios en los escritos de los Padres (por ejemplo San Agustín, San Ambrosio, etc), se enumera la función de las vírgenes, las viudas y las diaconisas; posteriormente, con la aparición del monacato femenino, se tiene a la abadesa, en la cual se van resumiendo las funciones de los tres estatus anteriores, ejerciendo, dentro de algunas celebraciones, las funciones de ayuda que realizaba la diaconisa, principalmente en la celebración de los bautizos de las mujeres mayores, siendo las encar-

gadas de la animación de la comunidad desde el coro, cometido que era encomendado principalmente a las vírgenes y a las viudas. También eran las encargadas de realizar la colecta en la asamblea, de visitar a los enfermos y socorrer a los necesitados como representantes de la comunidad, por otra parte, en diversas circunstancias, daban hospedaje a los cristianos peregrinos o mensajeros de otras comunidades y de ayudarlos hasta su regreso a su respectivo lugar de origen.

Después del siglo IV o V, por caer en desuso el bautismo de las mujeres adultas, ceremonia principal en la que se mostraban más activas y con un papel primordial, se va reduciendo la actividad de la mujer, la cual ya no participa en la toma de decisiones de la comunidad y se va transformando en mero receptor de las decisiones de sus dirigentes. Por otra parte, a su silencio contribuyó la organización de los monasterios, reduciendo a ellos su actividad, dentro de los cuales vivían orando por la Iglesia y el bienestar de sus ministros. En los años posteriores, pasando por el período medieval y moderno, y aún antes del Concilio Vaticano II, la actividad de la mujer se reduce o al monasterio o al ámbito matrimonial -dentro del cual le era reservado el cuidado del hogar y de los hijos-; y aunque en algunas ocasiones da sus aportes dentro de la sociedad, comúnmente los hace bajo algún vituperio o sobrenombre y, quienes se atreven a manifestar en sus escritos sus ideas, lo hacen con cierto temor ante las reacciones que pudieran suscitarse (como ejemplos están: Cecilia Böhl de Faber -Fernan Caballero-, Juana de Arco, María Luisa Roldán, Santa Teresa de Avila, Santa Teresita del niño Jesús, Juana de Asbaje, entre otras).



En la actualidad y con la incursión de la mujer en campos diversos del saber técnico y científico, por qué no abrir esa oportunidad para que la mujer ejerza sus funciones de una manera institucionalizada dentro de la Iglesia, no nos pronunciamos por la apertura al sacerdocio ministerial, sino que nos inclinamos a apoyar la labor de la mujer para que sea aceptada dentro de los ministerios que la Iglesia tiene como 'Instituidos'. Cabe, por tanto, la aclaración de que al buscar la institución de los ministerios de la mujer y su aceptación dentro de los ya instituidos en la Iglesia, no se pretende entablar una lucha con los ministros varones, sino que es la oportunidad de buscar la complementariedad de actividades, no sólo tener la visión de los varones, ya que se hace necesario en nuestros días tener en cuenta la visión femenina. Esta propuesta es un reconocimiento de la actividad que

la mujer ya ha venido desempeñando, ella ya no es un mero sujeto pasivo, mero receptor de las decisiones del varón, ya ha salido del 'encierro' a que tanto tiempo se le estuvo sometida y clama por su reconocimiento dentro de la Iglesia. Hay que tener en cuenta, además, que su actividad no se debe sólo a la falta de ministros varones, su participación no es producto de la actual crisis sacerdotal que se vive, pues ellas, desde su mismo ser femenino, dan nuevos aportes y nuevos bríos a la actividad y misión de la Iglesia: predicar el Evangelio a toda criatura.

Como se hace patente, la labor de la mujer no es superficial, por eso se busca que su actividad le sea reconocida, además, es muy loable su incursión dentro de la preparación e instrucción de catequesis pre-sacramental. Su acción ministerial no está subordinada a la crisis del ministerio de los varones, ella no se hace presente para cubrir los huecos dejados por la falta de vocaciones al ministerio ordenado; la mujer, desde su femeneidad, hace sus aportes dentro de la teología, como un nuevo modo de comprender las verdades de fe, con este planteamiento, su ayuda se hace necesaria dentro de los diversos ámbitos de la vida de la Iglesia, uno de los cuales es la ministerialidad, es por eso que se plantea, y ojalá un día se acepte, su acceso al ámbito de los ministerios laicales instituidos dentro de la Iglesia. Su ministerio no es de sustitución sino de ayuda y complementariedad a la actividad que ejercen los ministros varones, es poner al servicio de la Iglesia la ayuda que la mujer da dentro de ella, es tener en cuenta, institucionalmente, el lado femenino de la Iglesia



Hacia un Proyecto Pastoral Educativo

(Desde una Visión Agustiniiana)



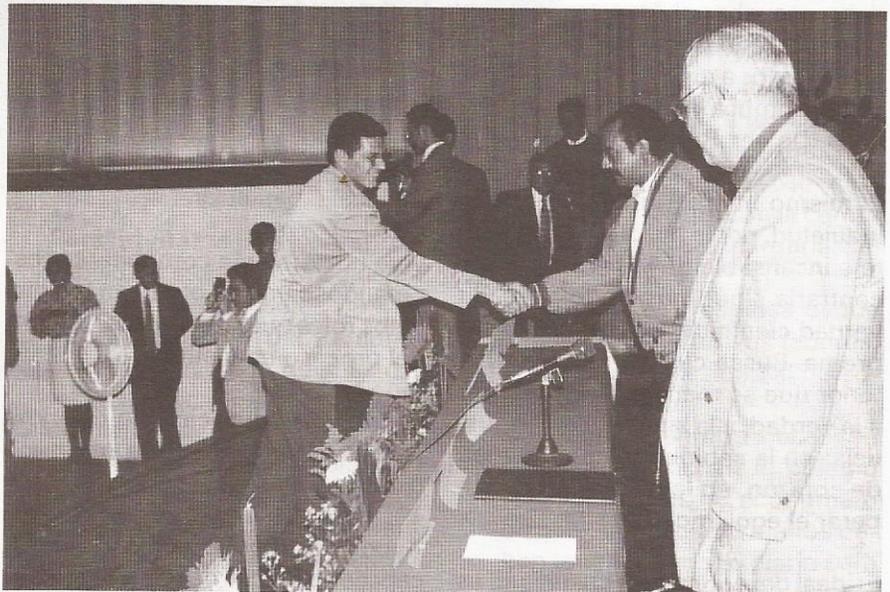
I. INTRODUCCIÓN

Constituciones de la Orden de San Agustín, Apostolado de la educación:

178. Puesto que «es hermosa y de gran responsabilidad la vocación de todos los que... aceptan la tarea educativa en las escuelas», tengamos todos en gran estima el apostolado de la educación y considerémoslo como una de las misiones propias de nuestra Orden. Promuevan, pues, las Provincias la erección de colegios y de otros centros para instruir con idéntica solicitud a los niños y jóvenes, sea cual fuere su condición.

179. El fin específico de nuestros centros es la formación y educación cristiana de los alumnos. De ahí que en primer término es necesario considerar siempre este apostolado como una actividad esencialmente pastoral, de modo que enseñemos la verdad con la caridad y los alumnos adquieran al lado de una cultura humanística y científica un conocimiento ilustrado por la fe sobre el mundo, la vida y el hombre.

180. Para que en este deber educativo los Hermanos se consagren con más eficacia a la formación espiritual de los alumnos y asuman otras tareas en consonancia con el ministerio



sacerdotal, deben valorar el apostolado de los laicos y emprender con ellos trabajos en común.

181. Es necesario que colaboremos todos con espíritu de fraternidad, ya que la formación de la personalidad de los jóvenes depende del influjo comunitario y del trabajo individual. Procuren, pues, los Regentes o Presidentes que reine una concordia amistosa entre los profesores, la debida uniformidad en juzgar la disciplina y aprovechamiento escolar de los alumnos, y la igualdad en el trato con los alumnos y sus familiares, de modo que todo se realice con justicia y caridad.

182. Debemos prestar ayuda espiritual a los profesores seglares de nuestros colegios, para

que su colaboración en la educación de los jóvenes resulte más eficaz y estén unidos a nosotros en el espíritu agustiniano.

183. Ya que en la educación integral de los alumnos concurren muchos factores, tales como la familia, la sociedad y el colegio, y dado que dicha formación no termina en los años escolares, promuévanse las relaciones con los padres de los alumnos y las asociaciones de ex-alumnos y, teniendo en cuenta la diversidad de cada nación, adóptense otros medios adecuados.

184. El apostolado de la educación puede ejercerse también en escuelas y universidades privadas y públicas, bien mediante el ejercicio del ministerio

pastoral, bien por la docencia o por la dirección de residencias universitarias.

II. IDEA FUERZA (TEORÍA)

El hombre es una criatura abierta a lo Absoluto, que no es sino va siendo. Para Agustín el proceso de hacerse hombre o mujer es un abrirse del interior al exterior en busca de la Verdad-Dios y de la comunión con los Otros-amistad, fraternidad. Se debe escuchar al Maestro interior. Está marcado por lo divino, que es más interior a él que él mismo pues «en el hombre interior habita la verdad» (De ver. Rel. 39, 72).

El mismo hombre, marcado por la inquietud, por la búsqueda constante e incansable de la verdad, al encontrarla sigue buscándola, sea la verdad científica, sea la verdad suprema. Busca cultivar la belleza interior que se manifiesta en el amor a la verdad, a la sinceridad, a la justicia; en la sabiduría, en la bondad de corazón, en la capacidad de superar el egoísmo.

El ideal del educador agustiniano es llevar al hombre a la tarea de construir la Ciudad de Dios que se logra con el amor a Dios hasta el desprecio de sí mismo.

El ideal, por tanto, de la comunidad educativa agustiniana es ser una comunidad evangelizadora que vive, enseña y trabaja los valores del Evangelio para formar personas cristianas, solidarias que ayuden a traer el Reinado de Dios en la sociedad (SD nn. 7, 13, 27, 33, 204, 243).

III. LA CONFIGURACIÓN (IDENTIDAD AGUSTINIANA)

La comunidad educativa agustiniana da una formación humano-cristiana y educa desde los valores evangélicos al estilo agustiniano, de modo que todos los involucrados en el proceso educativo se inserten en la iglesia local o particular.

Vive un ambiente comunitario, respetándose unos a otros, en los distintos roles que desempeñan dentro del proceso educativo.

Ofrece una educación sin discriminación, con igualdad de oportunidades para todos.

Ayuda a formar hombres y mujeres capaces de reciprocidad y alteridad:

- que sepan conocerse, valorarse y respetarse a sí y a los otros, acogiendo las diferencias;

- que sepan comunicarse con autenticidad y claridad;
- que sean abiertos al diálogo;
- que sepan trabajar en equipo;
- que sean justos y solidarios;
- que vayan encontrando su vocación para el futuro.

Implica a sus estudiantes en un compromiso concreto con la sociedad y su entorno, especialmente con los analfabetas y excluidos.

Trabaja en armonía con las directrices de la pastoral de la Iglesia particular y los incorpora a ella.

Brinda a sus estudiantes una visión crítica de la realidad al estilo agustiniano.

Establece un diálogo entre la cultura y la fe como sustrato para una cultura agustiniana.

Se integra en el proceso a todos los estamentos educacionales, pues todos forman la comunidad educativa, y todos colaboran en la tarea común educadora.

Ayuda a formar el sentido comunitario en los educandos, sobre todo en el trabajo pastoral que se realiza con ellos, donde también se debe trabajar la pastoral vocacional.

Promueve una educación creativa, intuitiva y con visión de futuro, de acuerdo a los avances de la ciencia de la educación.

IV. LOS ROLES DE TRABAJO DE LA COMUNIDAD

Sin duda que las mismas constituciones agustinianas nos pueden iluminar el camino refiriéndonos al compromiso que se tiene para educar y como, y así tenemos que:

158. Dado que la actividad apostólica es la manifestación de nuestra consagración total a Dios y un medio excelentísimo para nuestra santificación, es preciso que brote de la íntima unión con Cristo y a él esté siempre orientada.

162. Las obras apostólicas aunque estén asignadas a los indi-



viduos, considérense confiadas a la comunidad, siéntase todos responsables y colaboradores según sus fuerzas y condición al bien común. Escúchense a todos los que se dedican al apostolado en lo referente a los métodos y normas para a realizarlo, salvo el derecho de los superiores de la Orden para tratar asuntos con las autoridades de fuera, sean eclesiásticas o civiles.



La comunidad agustiniana trabaja en equipo y promueve el trabajo como equipo, con reuniones periódicas de oración, de programación, de evaluación.

La comunidad agustiniana se siente responsable de la conducción pastoral del colegio. Participa en todos los cursos de actualización.

Se actualiza a través de publicaciones, cursos y congresos a nivel Regional o Internacional de la Orden en campo educativo.

Participa sus logros a otros colegios agustinos y a otras instituciones afines.

Invierte sus ingresos y ganancias en bien de la institución aplican criterios de justicia a favor de sus trabajadores.

Participa con generosidad de sus ingresos favoreciendo el bien común.

Emplea los modernos medios de enseñanza-aprendizaje para promocionar los estudios científicos, literarios y de doctrina social de la Iglesia.

Elabora un proyecto educativo y trabaja a partir de él.

Determina el perfil agustiniano de sus alumnos y establece un ideario del estudiante propio del colegio.

Determina los criterios de selección y el perfil de los profesores que colaboran con la comunidad en la enseñanza que ofrece el colegio.

Para invitar a la corresponsabilidad, crea los Consejos de alumnos, los Consejos de Personal docente y del Personal administrativo con quienes establece relaciones de amistad y cordialidad.

Cuenta con un Equipo pastoral en el que se integran representantes de todos los estamentos y que trabaja con estilo agustiniano.

Promueve y participa en cursos y encuentros programados para la formación permanente del profesorado de nuestros centros educativos.

V. FIN DEL PROYECTO

El fin, la razón y la justificación de este servicio es crear una comunidad educadora que viva los valores agustinos de fraternidad, que haga sentir a todos valiosos, que ayude a formar hombres y mujeres que ayuden a hacer presente el Reinado de Dios en la sociedad.

VI. META COMÚN

Una comunidad agustiniana forma personas que con sentido comuni-

tario se integran en la sociedad y en la Iglesia ayuden a construir la civilización del amor y el Reinado de Dios en la Tierra.

VII. INDICACIONES PRÁCTICAS (para la comunidad local)

La comunidad educativa realiza retiros o encuentros a lo largo del año.

Que los encuentros de estudios se abran a los colaboradores que trabajan más estrechamente con la comunidad religiosa encargada del colegio.

La comunidad religiosa ayude solidariamente en sus labores, en caso de necesidad al personal del colegio.

Además del tiempo necesario para el servicio en el colegio (dirección, clases, economato de éste, etc.), los hermanos deben tener un tiempo diario para otras actividades pastorales en el mismo y/o algún hermano debe dedicarse exclusivamente a la dimensión pastoral del centro educativo.

En las decisiones que tome la comunidad religiosa y que afecten a toda la comunidad educativa, se debe tener en cuenta la opinión de los laicos que trabajan en el centro educativo.

Es así que cada comunidad local puede dar testimonio de la comunidad, que es el sujeto real de los servicios que cada uno realiza; y la comunidad puede dar testimonio de cuanto hace cada religioso. Es el testimonio de la comunión y de la comunidad

P u b l i c a c i o n e s

**MARQUEZ AGUAYO,
César Alejandro**

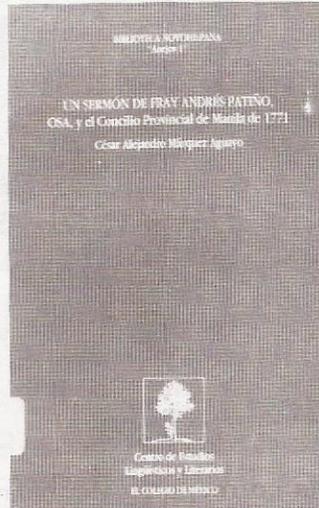
*Un Sermón de Fray
Andrés Patiño, OSA, y
el Concilio Provincial
de Manila de 1771*

*Col. Biblioteca
Novohispana
Serie Anejos No. 1*

Centro de Estudios
Lingüísticos y Literarios
Colegio de México

México 1995,

64 pp.



LEON ALANIS, Ricardo

*Los Orígenes del clero
y la Iglesia en
Michoacán 1525-1640*

*Col. Historia nuestra
No. 16*

Instituto de Investiga-
ciones Históricas
Universidad
Michoacana de San
Nicolás de Hidalgo

Morelia 1997,

338 pp.



Alonso de la Veracruz
amparo de los indios



Su teoría y práctica jurídica

**DE LA TORRE
RANGEL, Jesús
Antonio**

*Alonso de la Veracruz:
amparo de los indios.
Su teoría y práctica
jurídica*

Universidad Autónoma
de Aguascalientes

Aguascalientes 1998,

408 pp.

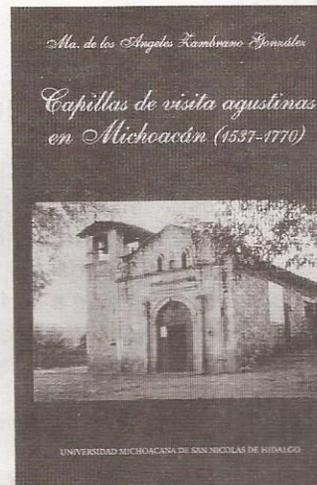
**ZAMBRANO
GONZALEZ,
María de los Angeles**

*Capillas de
visitas agustinas en
Michoacán (1537-1770)*

Universidad
Michoacana de San
Nicolás de Hidalgo

Morelia 1999,

277 pp.



Publicaciones

UYARRA, Benigno

"Doctrina de Conchucos -Lampas - Ticllos -Cajacay. Evangelización en Ancash de los Agustinos" en Diócesis de Huaraz.

Cien años de Vida Diocesana. 15 de mayo 1889-1999

Huaraz (Perú) 1999,
91-114.

"Doctrina de Conchucos -Lampas -Ticllos -Cajacay. Evangelización en Ancash de los Agustinos" en Diócesis de Huaraz

Benigno Urraya

Noticias

Vicariato de Antillas

El pasado 4 de Septiembre de 1999 fue ordenado Fr. Carlos Cordero Concepción en la Parroquia de Aguada, en Puerto Rico. Felicidades.

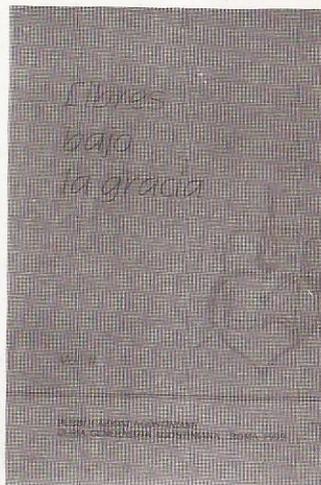
Curia Generalizia Agostiniana

Libres bajo la Gracia (La espiritualidad agustiniana en los escritos de los Papas y de los Piores Generales, y en los documentos de la Orden 1979-1989).

Publicazioni Agostiniane

Roma 1999,

279 pp.



Curia Generalizia Agostiniana

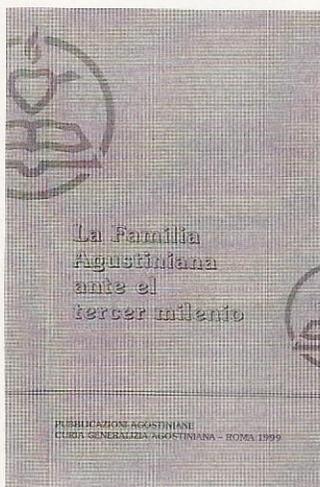
La Familia Agustiniana ante el tercer milenio

Editor: Tom Cooney

Publicazioni Agostiniane

Roma 1999, 312 pp.

(Se trata de la publicación de las ponencias del Congreso "La Familia Agustiniana se prepara para el tercer milenio" celebrado durante el mes de Julio en Roma en 1997)



SAHELICES Paulino

Los Agustinos en Puerto Rico, cien años de historia 1896-1996

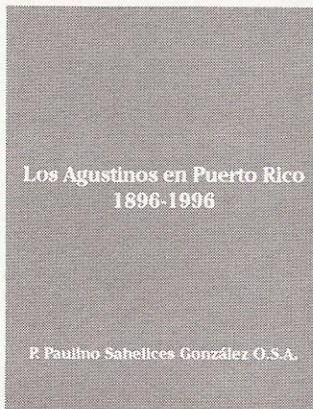
Vicariato de las Antillas Santurce,

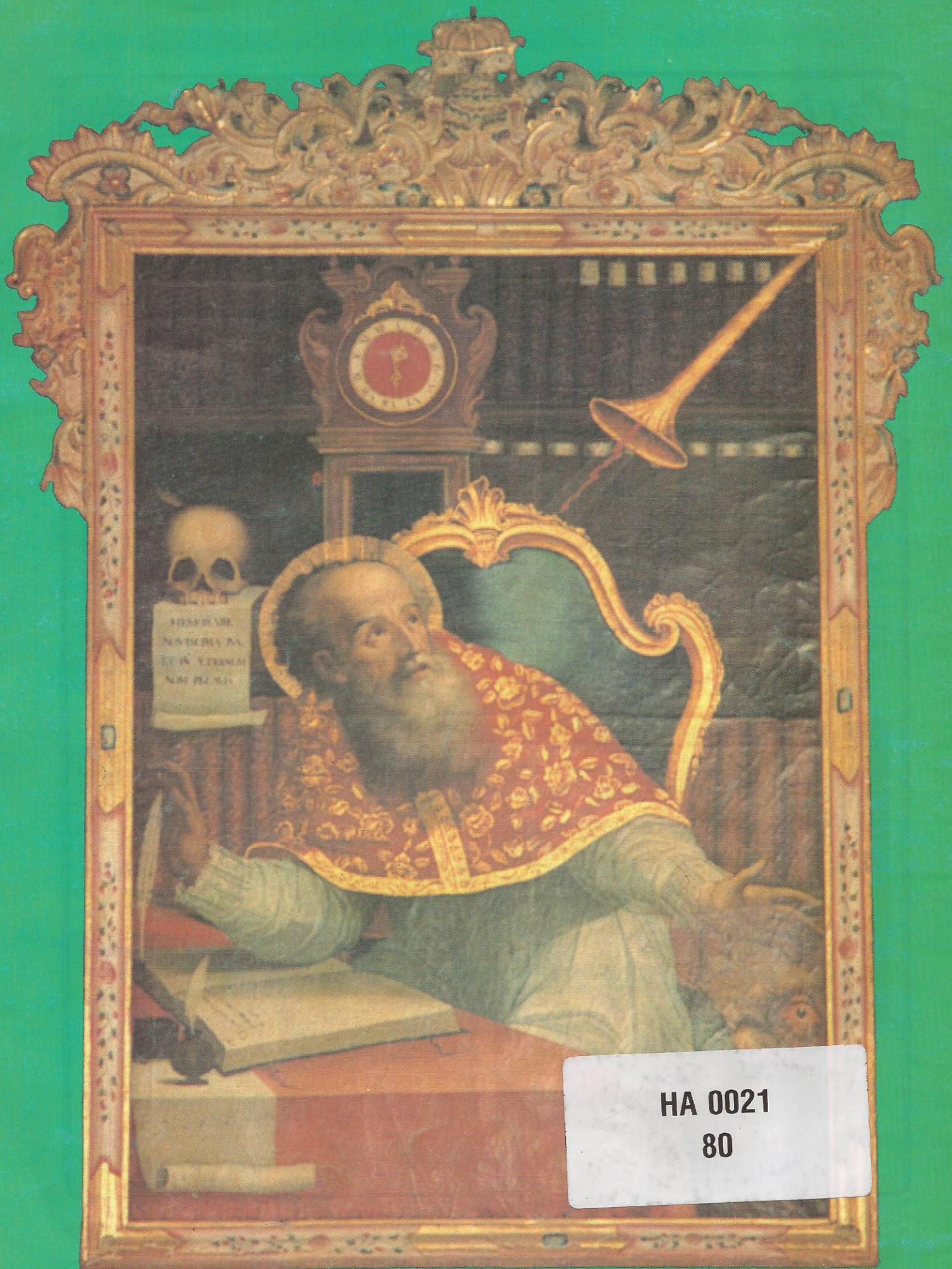
Puerto Rico 1999,

421 pp.

Los Agustinos en Puerto Rico 1896-1996

P. Paulino Sahelices González O.S.A.





HA 0021

80